

## Reseñas bibliográficas

DEUTSCHER, Isaac. *Trosky, el profeta desterrado*, México, Era, 1969, 468 pp.

Por fin ha salido el año pasado, el tercer tomo de la biografía política de Trosky, *El profeta desterrado*, de Isaac Deutscher. En este último libro aparece como en ninguno de los dos anteriores, toda la tragedia, toda la desesperación y todo el malestar de uno de los más grandes teóricos del marxismo frente a la burocracia del stalinismo. *El profeta desterrado* plantea la personalidad de Trosky en relación con su vida privada, sus relaciones con su esposa e hijos. Sobre todo, con su desdichada hija Zina, que finalmente se suicidara, víctima de la soledad y de la angustia de un mundo que nunca entendió; y con su brillante hijo Liova —acosado por la deslumbrante y feroz figura de su padre— asesinado por agentes del stalinismo. De una y otra forma, toda la familia se ve envuelta en el terror, la persecución, la irracionalidad. Pero, junto con estos hechos, está su biografía social, marcada por los tremendos y trágicos acontecimientos sociopolíticos de la época, sobre todo el surgimiento del nazismo y el estallido de la segunda guerra mundial.

Desde el momento de la expulsión de Trosky de la URSS y su peregrinaje hacia Constantinopla, Noruega, Francia y, finalmente México, vemos la lucha heroica de un intelectual político por romper el vacío, el sectarismo, el dogmatismo de las concepciones stalinistas. Trosky definió una y otra vez sus ideas sobre la democracia proletaria. Sólo cuando los trabajadores gozaran de libertad para expresar sus demandas y criticar a sus gobernantes, sostuvo, podían detener la incrementación del privilegio y desde el punto de vista del socialismo, la prueba suprema “por medio de la cual debe juzgarse la situación económica del país, es el nivel de vida de los trabajadores y el papel que ellos desempeñan en el Estado”. Para Trosky la democracia económica siempre está ligada con la democracia política. El socialismo no debe implicar sólo crecimiento económico y desarrollo industrial, sino algo mucho más importante: la desenajenación del hombre. Sin embargo, surge la pregunta: ¿Eran practicables las proposiciones de Trosky en el momento que él las hizo? ¿No era una característica inherente a ésa el profundo divorcio entre la teoría marxista y la práctica de la revolución rusa? La mente de Trosky luchó hasta el fin con la marea de estupidez e irracionalidad que llenaba la política mundial.

Por eso, al término de sus días, “Trosky se interrogó sobre el significado y el propósito de toda su vida y su lucha y, en verdad, de todas las luchas de varias generaciones de luchadores, socialistas y comunistas. ¿Se desmoronaba acaso todo un siglo de esfuerzos revolucionarios? Una y otra vez aludió al hecho de que los obreros

no habían derrocado al capitalismo en ningún lugar fuera de Rusia. Una y otra vez examinó la larga y desalentadora secuencia de derrotas que la revolución había sufrido entre las dos guerras mundiales. Y se vio arrastrado a la conclusión de que, si a este historial se añadían nuevos fracasos capitales, toda la perspectiva histórica trazada por el marxismo quedaría efectivamente en entredicho. Entonces incurrió en una de esas afirmaciones exageradamente enfáticas e hiperbólicas que, de cuando en cuando, hace cualquier gran polemista y hombre de acción, pero que, tomadas al pie de la letra, crean una confusión sin término. Trosky declaró que la prueba final para la clase obrera, para el socialismo y para el marxismo, era inminente; se produciría con la segunda guerra mundial. Si la guerra no daba lugar a la revolución proletaria en el Occidente, entonces el lugar del capitalismo en decadencia no sería ocupado efectivamente por el socialismo, sino por un nuevo sistema burocrático y totalitario de explotación. Por supuesto, esas ideas eran muy exageradas, pero no cabe duda de que hay mucho de razón en esas críticas, sobre todo cuando el stalinismo se convirtió en el abuso burocrático y el marxismo dogmático.

*El profeta desterrado* es uno de los más grandes libros que hayan aparecido últimamente dentro de la sociología política. Isaac Deutscher maneja como pocos la sociología y la historia política en función de la dialéctica marxista, demostrando que es posible hacer sociología marxista sin caer en el dogmatismo. Porque las bases de Deutscher se muestran en relación con el humanismo marxista; de esta forma nos recuerda que Marx se dirige en contra de la enajenación por el capitalismo y que Trosky se dirige en contra de las nuevas y temibles enajenaciones del abuso burocrático del stalinismo. En la cima de este libro extraordinario, de este fresco fascinante de una época, de un mundo, de un intelectual genial, se plantea otra vez la pregunta: ¿Podrá el hombre alguna vez acabar con los demonios del terrorismo intelectual, de la opresión, de la irracionalidad, de la enajenación?

*Gabriel Careaga*

HERNÁNDEZ YZAL, Santiago. *Economía marítima*, Barcelona, editorial Cadí, 1968, 815 pp.

Esta obra que es considerada en España como "de utilidad para la Marina Mercante, por decreto oficial del Estado, del 11 de abril de 1968", puede decirse que merece tal designación por su completa y clara organización y contenido.

La obra se divide en dos grandes partes, la Geografía Económica, desde luego enfocada hacia lo marítimo, y la segunda parte llamada Técnica del Comercio Marítimo.

En la primera parte nos habla del concepto de la Geografía Económica Marítima y va a señalar con precisión absoluta las grandes regiones económicas donde se realiza el más intenso tráfico marítimo.

Es triste que dentro de estas grandes zonas, nuestro país no se encuentre ubicado, por ello mismo los costos del transporte aumentan excesivamente y dañan nuestra economía.

Primero nos habla de toda el área del Mar del Norte, describiendo la región y los puestos importantes de ella; posteriormente nos va a hablar de la zona del Mar Bál-